

## CUMBRE MUNDIAL POR LAS TELECOMUNICACIONES

# La nueva guerra fría digital

**El debate entre regulación, intereses de las empresas y los países que protegen el status actual.**

SAN LUIS CAPITAL

Por Alicia Bañuelos  
Especial para El Diario

La Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), una agencia de las Naciones Unidas organizó en Dubai la Conferencia Mundial de Telecomunicaciones Internacionales (CMTI) del 3 al 14 de diciembre con el objetivo de revisar el Reglamento de las Telecomunicaciones Internacionales (RTI) que tuvo su último repaso en 1988. Los reglamentos (RTI) están "diseñados para facilitar la interconexión e interoperabilidad de los servicios de información y comunicación, así como para asegurar su eficacia y utilidad pública generalizada y su disponibilidad".

Hace 24 años en la revisión en Melbourne, la web era aún una idea en la mente de Tim Berners-Lee. En esa época la mayoría de los países estaban comenzando con la desregulación de las telecomunicaciones, las redes móviles eran casi inexistentes, y las redes digitales de servicios integrados eran la tecnología del futuro.

Tanto las operadoras de telecomunicaciones que pretenden aumentar su rentabilidad, como los gobiernos que quieren oler el contenido de lo que circula por la red, necesitan de normas que permitan una "inspección profunda de los paquetes" es decir mecanismos para examinar el contenido de las comunicaciones por internet.

Las operadoras de telefónicas ganan dinero principalmente por la utilización de los servicios telefónicos (telefonía fija y móvil). Estos beneficios se han visto socavados por la popularidad de los servicios que funcionan sobre el Protocolo de Internet (TCP/IP) como el de VoIP (Voz sobre IP), por lo que las operadoras telefónicas buscan nuevas fuentes de ingresos y una de ellas podría ser cobrar por el contenido de lo que circula por sus redes (fibra óptica, radioenlaces, etc.) y por el tipo de servicio que utilizan sus clientes (VoIP, Skype, etc.).

Si se permitiera la inspección de cada paquete, los gobiernos podrían controlar los mensajes políticos, y las compañías de telecomunicaciones aumentarían su rentabilidad.

Una manera de conseguir este propósito es crear puestos de peaje en línea que permitan monitorear y cobrar por el contenido y aplicaciones que cruzan por ese punto.

Los puntos controversiales de esta conferencia fueron:

- La interconexión a internet



EN DUBAI. LA CONFERENCIA MUNDIAL DE TELECOMUNICACIONES SE DESARROLLÓ DEL 3 AL 14 DE DICIEMBRE.

asegurando la opción de calidad de servicio con nuevos mecanismos de cobro, lo que podría terminar en el "emisor-paga". (Esto permitiría el cobro a los proveedores de contenido).

- Propuestas que permitan a los gobiernos controlar y asegurar el tráfico de internet (o "monitorear y censurar", desde otra perspectiva) relacionados con la "seguridad", el "spam" y el "contenido pirata".

- Extender la competencia de la UIT de las telecomunicaciones a las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación).

No todos los gobiernos están interesados en los mismos temas, en algunos el interés principal es-

**Dos grupos de países tienen opiniones encontradas: controlar el tráfico de internet.**

tá en maximizar los ingresos por la venta del espectro o por los de interconexión, otros desean mejorar de la penetración de banda ancha y/o la telefonía a precios competitivos y de alta calidad en sus países. Algunos otros ven a internet como una amenaza potencial para la seguridad nacional (por ejemplo, por el uso de las redes sociales), mientras que a otros les gustaría ver el acceso definido como un derecho humano (Finlandia y San Luis ya lo tienen).

## Posiciones encontradas

Estos once días mostraron dos grupos de países con posiciones casi irreconciliables, por un lado Rusia, Arabia Saudita, China, Emiratos Árabes y algunos estados africanos y por el otro Estados Unidos, Canadá, Unión Europea y Australia. Algunos medios internacionales calificaron la situación como el comienzo de la "Guerra



DEBATE. ALGUNOS PRETENDEN CONTROLAR INTERNET, OTROS SE OPONEN.

Fría Digital". The Economist dijo: "Esperemos que el fracaso de la conferencia no sea el primer paso para levantar una cortina de hierro digital".

El primer grupo intentó que los reglamentos incluyeran a las empresas que utilizan las redes de datos globales es decir, empresas como Google, Facebook o cualquier otra proveedora de contenido. Hasta ahora los reglamentos incluían solamente a las operadoras telefónicas reconocidas. Ese primer grupo además aspiró a que el precio por el uso de las redes de datos sea igual al de los sistemas tradicionales de telecomunicaciones y promovió la expansión de la autoridad de la Unión Internacional de Telecomunicaciones para impulsar este tipo de enfoque.

El segundo grupo lideró la posición que propone que internet siga con la gobernanza actual para que la innovación en la red continúe.

El resultado de la reunión de Dubai, por sí sola, no cambiará la forma en que se utiliza internet en los países del segundo grupo, en el caso de Estados Unidos, su Congreso Nacional tendría que aprobar cualquier modificación

de los tratados acordados en esta conferencia mundial antes de que pudieran ser aplicados en su territorio.

El 5 de diciembre, la Cámara de Representantes aprobó por resolución unánime la oposición al control centralizado de las Naciones Unidas sobre Internet, por lo que es poco probable que el uso de internet corra peligro en Estados Unidos.

El Parlamento Europeo también se pronunció al respecto: si cualquier país decide instalar un sistema de peaje en sus fronteras virtuales probablemente perderá su conexión con el resto de la Web y convertirá a ese país en una isla impopular y aislada. Pero si un grupo importante de países acuerdan poner peajes, la decisión podría cambiar la arquitectura y la naturaleza de la red en el mundo.

La participación de América Latina y el Caribe, se realizó a través de CITEL (Comisión Interamericana de Telecomunicaciones de la OEA) que explícitamente dijo que no tenían una posición a nivel regional. Lo cual es entendible ya que en el Continente Americano

hay países como Canadá y Estados Unidos en una posición distinta a la de Brasil.

En la madrugada del 13 de diciembre, parecía que las delegaciones estaban ultimando algo muy cercano a un documento de consenso, donde no se mencionaba a internet por su nombre, y donde se habían excluido las propuestas más peligrosas.

El documento está lejos de ser perfecto porque utiliza un lenguaje impreciso que permitiría que algunos gobiernos justifiquen la censura y las prácticas de vigilancia.

La piedra del escándalo surgió con la resolución titulada: "Para crear un ambiente favorable para el mayor crecimiento de internet". Esta resolución, que no es parte de los reglamentos y por lo tanto no es jurídicamente vinculante, reitera algunos de los aspectos de la Agenda de Túnez y resolvió que el secretario general UIT debe cumplir las siguientes pautas:

- Seguir adoptando las medidas necesarias para que la UIT desempeñe un papel activo y constructivo en el modelo de múltiples partes interesadas de internet tal como se expresa en el punto 35 de la Agenda de Túnez.

- Apoyar la participación de los Estados miembros y otras partes interesadas, según proceda, en las actividades de la UIT en este sentido.

Un grupo de naciones africanas intentaron insertar palabras acerca de los derechos de los Estados miembros para acceder a las redes de telecomunicaciones, y esto llevó a las delegaciones occidentales a oponerse porque interpretaron que era "un intento inequívoco de abrir un camino para el cambio de la gobernanza y la regulación sobre de los contenidos".

El primero en decir que su país no firmaría el tratado fue el embajador Kramer, jefe de la delegación norteamericana. De los 144 países con derecho a firmar 55 no lo hicieron, entre ellos están Reino Unido, Suecia, Australia, Colombia, Perú, Costa Rica y Chile. De los 89 países que firmaron, la mayoría lo hizo con reservas, entre ellos Argentina. Tienen 24 meses para confirmar o no su aceptación.

El tratado aprobado carece del apoyo de casi un tercio de los gobiernos, poniendo en tela de juicio su cumplimiento.

La parte positiva del mismo es la inclusión de tres temas importantes, uno referido a la accesibilidad de las personas con discapacidad, el otro respecto de la basura electrónica y la eficiencia energética, y un punto por destacar es que se solicita a los Estados miembros que tengan en cuenta sus obligaciones internacionales en relación con los derechos humanos universales.

En una época en que internet se utiliza cada vez más en la salud y la educación, es esencial que no existan puestos de peaje y control de ningún tipo para que su funcionamiento siga siendo abierto y libre como desde sus inicios.